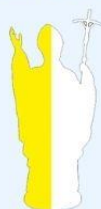




NOVENA A LA *Inmaculada Concepción*

Con textos de san Juan Pablo II



PRESENTACIÓN

“La solemnidad de la Inmaculada -8 de diciembre-, profundamente sentida por los fieles, da lugar a muchas manifestaciones de piedad popular, cuya expresión principal es la novena de la Inmaculada. No hay duda de que el contenido de la fiesta de la Concepción purísima y sin manchade María, en cuanto preparación fontal al nacimiento de Jesús, se armoniza bien con algunos temas principales del Adviento: nos remite a la larga espera mesiánica y recuerda profecías y símbolos del Antiguo Testamento, empleados también en la Liturgia del Adviento.”

DIRECTORIO SOBRE LA PIEDAD POPULAR Y LA LITURGIA, 102

Como homenaje a S.S. Juan Pablo II que canonizado el 27 de abril de año 2014, segundo domingo de Pascua, día dedicado a la Divina Misericordia, se ha preparado esta selección de textos para ayudar a las personas particulares, a las comunidades religiosas, parroquias o grupos de oración a celebrar con gozo profundo la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Y, ¿quién mejor que Juan Pablo II nos puede enseñar a amar y venerar a la Inmaculada que aquél que *encontró un principio fundamental para su vida en la expresión TOTUS TUUS de San Luis María Grignon de Montfort* como nos recordaba Benedicto XVI en la homilía de su beatificación? En el papa Juan Pablo II, en su vida, en sus enseñanzas y escritos, en su magisterio, en sus acciones vemos cómo ha de ser el verdadero devoto de María.

Novena a la Inmaculada Concepción de María con su S.S. el Beato Juan Pablo II ofrece unos materiales que han de ser adaptados a las necesidades y capacidades celebrativas de cada persona o comunidad. En él se ofrece:

1. INVOCACIÓN PARA COMENZAR TODOS LOS DÍAS. Proponemos estas cuatro invocaciones donde se expresa las verdades contenidas en el dogma de la Inmaculada: predestinación, elección, redención eminente y singular y preservación de todo pecado y concupiscencia. La jaculatoria Oh María -enseñada por la Virgen a Santa Catalina Labouré que nos ayuda a recurrir a la protección de la Virgen- puede sersustituida por el avemaría o por otra jaculatoria popular en honor al Inmaculada. Proponemos también una fórmula más breve en una sola invocación. Podría también sustituirse por alguna oración o canto.

2. REFLEXIÓN DIARIA. Se ha seleccionado textos de catequesis, homilía y ángelus de Juan Pablo II con una visión pastoral asequible a la mayor parte de los fieles. En algunos de ellos, se han omitido párrafos intermedios para que quedase un texto legible, sustancioso y correcto.

3. ORACIÓN FINAL. Cada día se propone una oración (o fragmento) tomada de las oraciones compuestas por S.S. Juan Pablo II en el Homenaje anual que se realiza en honor a la Inmaculada en la Plaza de España de Roma el día 8 de diciembre. De todos modos, se pone una oración breve para utilizar durante toda la novena. Después de pedir la gracia que se desea alcanzar de la Virgen, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como Bendita sea tu pureza o el canto de la Salve...

4. SANTO ROSARIO. La Novena va precedida o continuada habitualmente del rezo del Santo Rosario: se ofrecen unas breves meditaciones enfocados en el tiempo de Adviento.

5. CÁNTICOS.

INVOCACIONES PARA COMENZAR TODOS LOS DÍAS

Proponemos estas cuatro invocaciones donde se expresa las verdades contenidas en el dogma de la Inmaculada: predestinación, elección, redención eminente y singular y preservación de todo pecado y concupiscencia. A continuación, proponemos una fórmula más breve en una sola invocación.

**Virgen María, te saludamos y acudimos a ti
predestinada en el decreto mismo de la encarnación del Hijo de Dios,
para estar estrechamente unida a Jesucristo en la obra de la Salvación
como Madre y Corredentora.**

V/. Oh María, sin pecado concebida

R/. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

**Virgen María, te saludamos y acudimos a ti:
elegida desde la eternidad para Madre de Jesucristo,
amada por Dios con amor único,
y adornada y enriquecida con privilegios y dones del todo singulares.**

V/. Oh María, sin pecado concebida

R/. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

**Virgen María, te saludamos y acudimos a ti:
que fuiste llena de gracia, colmada de bendiciones sobre todas las mujeres,
nunca sujeta al pecado,
redimida por Cristo con redención eminente y singularísima.**

V/. Oh María, sin pecado concebida

R/. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

**Virgen María, te saludamos y acudimos a ti:
que eres Inmaculada desde el primer instante de tu Concepción;
libre de toda culpa personal hasta la más leve,
y sin el más pequeño desorden que te inclinase al pecado.**

V/. Oh María, sin pecado concebida

R/. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

**Unidos a ti y proclamando las maravillas que Dios obró en su humilde
esclava; decimos:**

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

BREVE INVOCACIÓN COMENZAR TODOS LOS DÍAS

Virgen María, te saludamos y acudimos a ti
que permaneciste siempre Virgen siendo la Madre del Verbo encarnado,
Dios y Salvador nuestro, Jesucristo
y que, por su singular elección, en atención a los méritos de tu Hijo
fuiste redimida de modo más sublime,
preservada inmune de toda mancha de culpa original
y que superas ampliamente en don de gracia eximia a todas las demás
criaturas.

V/. Oh María, sin pecado concebida

R/. Rogad por nosotros que recurrimos a Vos.

**Unidos a ti y proclamando las maravillas que Dios obró en su humilde
esclava; decimos:**

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/. Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 8 de diciembre de 2004)*

Cada día se propone una oración distinta tomada del Homenaje que el Santo Padre
realiza en honor a la Inmaculada en la Plza. de España de Roma. Proponemos esta
por si se quiere utilizar la misma para cada día.

¡Virgen Inmaculada!
Tu intacta belleza espiritual
es para nosotros manantial vivo
de confianza y esperanza.
Tenerte como Madre, Virgen santísima,
nos alienta en el camino de la vida
como prenda de salvación eterna.
Por eso, a ti, oh María,
recurrimos confiados.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna
oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 1º María, la mujer prometida

MEDITACION. *De la Catequesis de Juan Pablo II (24-I-96)*

«Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar» (Gn 3,15).

Eva fue la aliada de la serpiente para arrastrar al hombre al pecado. Dios anuncia que, invirtiendo esta situación, él hará de la mujer la enemiga de la serpiente.

La enemistad puesta por Dios entre la serpiente y la mujer se realiza en María de dos maneras. Ella, aliada perfecta de Dios y enemiga del diablo, fue librada completamente del dominio de Satanás en su concepción inmaculada, cuando fue modelada en la gracia por el Espíritu Santo y preservada de toda mancha de pecado. Además, María, asociada a la obra salvífica de su Hijo, estuvo plenamente comprometida en la lucha contra el espíritu del mal.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2001)*

«Alégrate, llena de gracia».
Sí, oh María, tú eres la llena de gracia,
tú eres la Inmaculada Concepción.
En ti se cumple la promesa
hecha a nuestros primeros padres,
evangelio primordial de esperanza,
en la hora trágica de la caída:
«Pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu linaje y el suyo».
Tu linaje, oh María,
es el Hijo bendito de tu seno, Jesús,
Cordero inmaculado que cargó sobre sí
el pecado del mundo, nuestro pecado.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 2º María, la mujer llena de gracia

MEDITACIÓN. *De la Catequesis de Juan Pablo II (8-V-96)*

Llena de gracia es el nombre que María tiene a los ojos de Dios.

En el caso de la Virgen, la acción de Dios resulta ciertamente sorprendente. María no posee ningún título humano para recibir el anuncio de la venida del Mesías. Cuanto le ha sido concedido no proviene de ningún título de mérito, sino únicamente de la libre y gratuita predilección divina.

María es puro fruto de la benevolencia de Dios, quien tomó de tal manera posesión de ella, que la hizo, como dice el ángel, llena de gracia.

La Iglesia, alimentada por la palabra del Señor y por la experiencia de los santos, exhorta a los creyentes a dirigir su mirada hacia la Madre del Redentor y a sentirse como ella amados por Dios. Los invita a imitar su humildad y su pobreza, para que, siguiendo su ejemplo y gracias a su intercesión, puedan perseverar en la gracia divina que santifica y transforma los corazones.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2001)*

Tú eres la Toda Hermosa,
a la que el Altísimo revistió con su poder.
Tú eres la Toda Santa, a la que Dios preparó
como su intacta morada de gloria.
Salve, Templo arcano de Dios,
salve, llena de gracia,
intercede por nosotros.
Muestra que eres Madre.
Te pedimos que presentes nuestra oración
a Aquel que te revistió de gracia,
sustrayéndote a toda sombra de pecado.
Venimos a ti, Virgen Inmaculada, para pedirte que obtengas,
como Madre comprensiva y fuerte,
que los hombres, renunciando al odio,
se abran al perdón recíproco,
a la solidaridad constructiva y a la paz.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como Bendita sea tu pureza o el canto de la Salve.

Día 3º María, la mujer toda santa

MEDITACIÓN. *De la Catequesis de Juan Pablo II (15-V-96)*

En María, llena de gracia, la Iglesia ha reconocido a la «toda santa, libre de toda mancha de pecado, enriquecida desde el primer instante de su concepción con una resplandeciente santidad del todo singular»

María, pues fue colmada, de forma íntima y estable, por la gracia divina y, por tanto, santificada: haciéndola plenamente conforme al proyecto de Dios.

La mujer que estaba destinada a convertirse en Madre del Salvador no podía menos de tener un origen perfectamente santo, sin mancha alguna.

La Concepción pura e inmaculada de María aparece así como el inicio de la nueva creación. María está llena de gracia santificante, y lo está desde el primer momento de su existencia. La santidad original de María constituye el modelo insuperable del don y de la difusión de la gracia de Cristo en el mundo.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2000)*

¡Oh, María!,
de Oriente a Occidente,
ya desde los comienzos,
el pueblo de Dios profesa con fe
que tú eres la toda pura,
la toda santa,
la Madre excelsa del Redentor.
Lo testimonian a una voz
los Padres de la Iglesia,
lo proclaman los pastores, los teólogos
y los más grandes confesores de la fe.
A ti, Inmaculada Concepción,
se consagra hoy el pueblo de Dios.
Protégenos siempre y guíanos a todos
por los caminos de la santidad. Amén.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 4º María, la mujer sin pecado

MEDITACIÓN. *De la Catequesis de Juan Pablo II (29-V-96)*

La absoluta enemistad puesta por Dios entre la mujer y el demonio exige, por tanto, en María la Inmaculada Concepción, es decir, una ausencia total de pecado, ya desde el inicio de su vida.

Era conveniente que, al igual que Cristo, nuevo Adán, también María, nueva Eva, no conociera el pecado y fuera así más apta para cooperar en la redención.

El pecado, que como torrente arrastra a la humanidad, se detiene ante el Redentor y su fiel colaboradora. Con una diferencia sustancial: Cristo es totalmente santo en virtud de la gracia que en su humanidad brota de la persona divina; y María es totalmente santa en virtud de la gracia recibida por los méritos del Salvador, *que la preservó del pecado*.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2004)*

A ti, Virgen inmaculada, predestinada por Dios
sobre toda otra criatura como abogada de gracia
y modelo de santidad para su pueblo,
te renuevo hoy, de modo especial, *mi consagración personal*.

Guía tú a sus hijos en la peregrinación de la fe,
haciéndolos cada vez más obedientes y fieles a la palabra de Dios.

Acompaña tú a todos los cristianos
por el camino de la conversión y de la santidad,
en la lucha contra el pecado y en la búsqueda de la verdadera belleza,
que es siempre huella y reflejo de la Belleza divina.

Obtén tú, una vez más, paz y salvación para todas las gentes.

El Padre eterno, que te escogió para ser la Madre inmaculada del Redentor,
renueve también en nuestro tiempo, por medio de ti,
las maravillas de su amor misericordioso. Amén.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 5º María, la mujer preservada de pecado

MEDITACIÓN. *De la Catequesis de Juan Pablo II (5-VI-96)*

La redención obrada por Cristo no sería universal si la condición de pecadono fuese común a todos los seres humanos.

Cristo, el mediador perfecto, realizó precisamente en María el acto de mediación más excelso, preservándola del pecado original.

La afirmación del excepcional privilegio concedido a María pone claramente de manifiesto que la acción redentora de Cristo no sólo libera, sino también preserva del pecado. Esa dimensión de preservación, que es total en María, se halla presente en la intervención redentora a través de la cual Cristo, liberando del pecado, da al hombre también la gracia y la fuerza para vencer su influjo en su existencia.

El dogma de la Inmaculada Concepción de María no ofusca, sino que más bien contribuye admirablemente a poner mejor de relieve los efectos de la gracia redentora de Cristo en la naturaleza humana.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2002)*

Virgen Inmaculada,
en ti, más humilde y excelsa que cualquier otra criatura,
la gracia divina obtuvo una victoria plena sobre el mal.
Tú, preservada de toda mancha de culpa,
eres para nosotros, peregrinos por los caminos del mundo,
modelo luminoso de coherencia evangélica
y prenda validísima de esperanza segura.
Virgen Madre, te lo suplico, vela sobre *la Iglesia*:
sobre los pastores y los fieles,
sobre las parroquias y las comunidades religiosas.
Vela especialmente sobre las familias:
que entre los esposos reine siempre el amor,
confirmado por el Sacramento;
que los hijos caminen por las sendas del bien y de la auténtica libertad;
que los ancianos se vean envueltos de atenciones y afecto.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 6º María, la mujer amada de Dios

MEDITACIÓN. *S. S. Juan Pablo II sobre la Inmaculada Concepción en la visión espiritual del P. Kolbe*

Amando a María honramos a Dios que la ha elevado a la dignidad de Madre del propio Hijo, hecho Hombre, y nos unimos a Jesucristo que la amó como a Madre; nunca la amaremos como Él la amó: «Jesucristo fue el primero en honrarla como a su Madre y nosotros debemos imitarle también en esto. Jamás lograremos igualar el amor con que Jesús la amó». El amor a María, es el camino más sencillo y más fácil para santificarnos, realizando nuestra vocación cristiana. El amor de que nos habla no es ciertamente sentimentalismo superficial, sino compromiso generoso, es donación de toda la persona, como él mismo nos ha demostrado con su vida de fidelidad evangélica hasta su muerte heroica.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 1991)*

¡Oh María Inmaculada,
a ti acudimos con afecto filial:
ilumina, guía, salva
a la humanidad redimida por Cristo,
tu Hijo, nuestro hermano!
¡Atrae a los que están lejos,
convierte a los pecadores,
consuela a los que sufren,
ayuda y fortalece
a quienes ya te conocen y te aman!
"Maravillas se dicen de ti, oh María,
porque de ti ha nacido el Sol de justicia,
Cristo, nuestro Dios".

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 7º María, la mujer que mejor amó a Dios

MEDITACIÓN. *S. S. Juan Pablo II sobre la Inmaculada Concepción en la visión espiritual del P. Kolbe*

Todo lo que existe es reflejo del amor libre de Dios, y por esto, toda criatura traduce, de algún modo, su esplendor infinito. De manera especial el amor es el centro y la cumbre de la persona humana, hecha a imagen y semejanza de Dios. María Inmaculada, la más elevada y perfecta de las personas humanas, reproduce de modo eminente la imagen de Dios y ha sido hecha, por lo tanto, capaz de amarlo con intensidad incomparable como Inmaculada, sin desviaciones o disminución. Es la única esclava del Señor (cf. Lc 1,38) que con su *fiat* libre y personal responde al amor de Dios, realizando siempre cuanto le pide. Lo mismo que la de toda criatura, su respuesta no es autónoma, sino que es gracia y don de Dios; en esta respuesta está implicada toda su libertad, la libertad de Inmaculada.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2001)*

Madre Inmaculada, en este día,
iluminado por el resplandor
de tu Inmaculada Concepción,
nos encontramos a tus pies.
Hemos venido en humilde peregrinación
y, haciéndonos portavoces de todos los creyentes,
te invocamos con confianza: "Muestra que eres Madre".
Muéstrate Madre para todos,
ofrece nuestra oración;
Cristo, que se hizo Hijo tuyo, la acoja benigno".

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 8º María, la mujer que nos lleva a Jesús

MEDITACIÓN. S. S. Juan Pablo II, 8 de diciembre de 2001

La Inmaculada nos invita a no detener nuestra mirada en ella e ir más allá, penetrando, en la medida de nuestras posibilidades, en el misterio en el que fue concebida, es decir, el misterio de Dios uno y trino, lleno de gracia y fidelidad.

Al igual que la luna brilla gracias a la luz del sol, así el esplendor inmaculado de María es totalmente relativo al del Redentor. La Madre nos remite al Hijo; pasando por ella se llega a Cristo.

“Para adquirir confianza y dar sentido a la vida, los hombres necesitan encontrarse con Cristo. Y la Virgen es una guía segura para llegar a la fuente de luz y amor que es Jesús: nos prepara para el encuentro con él. El pueblo cristiano ha comprendido sabiamente esta realidad de salvación y, dirigiéndose a la “Toda Santa”, con confianza filial la implora así: “Después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!”

2002

Ruega, Madre, por todos nosotros.
Ruega por la humanidad que sufre miseria e injusticia,
violencia y odio, terror y guerras.
Ayúdanos a contemplar con el santo rosario
los misterios de Cristo, que "es nuestra paz",
para que todos nos sintamos implicados
en un compromiso preciso al servicio de la paz.
Ruega por nosotros, Madre de la esperanza.
"Danos días de paz, vela sobre nuestro camino.
Haz que veamos a tu Hijo colmados de alegría en el cielo".

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como *Bendita sea tu pureza* o el canto de la Salve.

Día 9º María, la mujer de la nueva creación

MEDITACIÓN. *S. S. Juan Pablo II, 1 de diciembre de 2003*

Dios ha querido dar a la criatura humana la vida en abundancia, condicionando, sin embargo, su iniciativa a una respuesta libre y amorosa. Al rechazar este don con la desobediencia que llevó al pecado, el hombre interrumpió trágicamente el diálogo vital con el Creador. Al "sí" de Dios, fuente de la plenitud de vida, se opuso el "no" del hombre, motivado por su orgullosa autosuficiencia, precursora de muerte. La humanidad entera quedó implicada seriamente en esa cerrazón con respecto a Dios.

La Inmaculada Concepción anticipa el enlace armonioso entre el "sí" de Dios y el "sí" que María pronunciará con total abandono, cuando el ángel le lleve el anuncio celestial. Su "sí", en nombre de la humanidad, volverá a abrir al mundo las puertas del Paraíso, gracias a la encarnación del Verbo de Dios en su seno por obra del Espíritu Santo.

Aquí está la clave de bóveda de la historia: con la Inmaculada Concepción de María comenzó la gran obra de la redención, que se actuó con la sangre preciosa de Cristo. En él, toda persona está llamada a realizarse plenamente, hasta la perfección de la santidad.

Por tanto, la Inmaculada Concepción es la aurora prometedora del día radiante de Cristo, quien con su muerte y resurrección restablecerá la plena armonía entre Dios y la humanidad.

ORACIÓN CONCLUSIVA *(Juan Pablo II, 2000)*

Te saludamos, inmaculada Madre de Dios.
Acepta nuestra oración y dignate
llevar maternalmente a la Iglesia
presente en el mundo entero
a la plenitud de los tiempos, a la que tiende el universo
desde el día en que vino al mundo
tu Hijo divino y Señor nuestro Jesucristo.
Él es el principio y el fin, el alfa y la omega,
el rey de los siglos, el primogénito de toda la creación, el primero y el último.
En él todo tiene su cumplimiento definitivo;
en él toda realidad madura hasta la medida querida por Dios,
en su arcano designio de amor.

(pida cada uno la gracia que desea alcanzar en esta novena)

Tras un breve silencio, se puede concluir con el rezo de tres avemarías, con alguna oración popular a la Inmaculada como Bendita sea tu pureza o el canto de la Salve.

ROSARIO DE ADVIENTO

Misterios GOZOSOS (*Lunes y Sábado*)

MONICIÓN INICIAL: Jesús es el “Hijo del hombre” anunciado en el Antiguo Testamento. Él es hombre verdadero, nacido de una mujer, la Virgen María. Al contemplar los misterios gozosos contemplamos como el Dios eterno se hace hombre y aparece en el mundo en la humildad de nuestra condición. ¡

1 Misterio – *La Anunciación*

- I. ¿Qué ha visto Dios en María para elegirla como Madre? Su humildad. Imitémosla.
- II. María aguarda al Salvador, ella es la pobre por excelencia que todo lo espera. ¿En quién esperas tú?
- III. Ante el amor predilecto de Dios, María se estremece, se asombra. Reconóctete indigno del amor de Dios.
- IV. María escucha y obedece. Dos actitudes que hemos de imitar si queremos que Jesús haga morada en nosotros.

2 Misterio – *La Visitación*

- I. María se hace portadora de Jesús. Como ella, nosotros recibimos la misión de llevar a Cristo a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados.
- II. Como Isabel hemos de exultar de gozo y felicitar por siempre a María: por ella nos ha venido a nosotros el Señor.
- III. María no se vanagloria: todo lo remite a Dios.
- IV. Jesús sigue viniendo a nosotros en los necesitados, como María salgamos a su encuentro.

3 Misterio – *El Nacimiento de Jesús*

- I. No había posada para ellos: ¿cuántas veces Jesús se encuentra cerradas las puertas de nuestro corazón?
- II. Dios nace humilde, sencillo, pobre... Y ¿yo? Busco la riqueza, la comodidad, el bienestar.
- III. José, hombre justo: acoge y custodia a la Madre y al Hijo. Defendámoslos siempre.
- IV. Jesús sigue naciendo en cada vida que ve la luz... pero también Jesús es perseguido hoy por mil Herodes promotores del aborto. Pidamos para que cese este crimen abominable.

4 Misterio – *La Presentación*

- I. La Inmaculada y el Santo de los Santos cumplen con la ley de Moisés: aprendamos de ellos el respeto a las cosas de Dios.
- II. El anciano Simeón se alegra porque ha visto al Salvador. Y tú, ¿te alegras de haber conocido a Jesús?
- III. Será bandera discutida: ponerse del lado de Jesús implicará rechazo. No lo olvides.
- IV. Jesús, el Hijo de Dios, ha entrado en el santuario del mundo: y se ha quedado con nosotros.

5 Misterio – *El Niño Jesús perdido y hallado en el templo*

- I. Jesús niño, pero verdadero Dios. Su palabra es la verdad, habla en nombre del Padre.
- II. Podemos perder a Jesús por el pecado, por nuestra pereza y desidia, por nuestra falta de fe. Aprisa, búscalo.
- III. ¿Dónde hallar a Jesús? En el Sagrario, en la Sagrada Escritura, en los hermanos...
- IV. Lo primero es Dios: él ha de tener la primacía en todo. ¿Quién ocupa el primer lugar en tu vida?

Misterios Luminosos (*Jueves*)

MONICIÓN INICIAL: Jesús es el Profeta anunciado y esperado que hablará en nombre de Dios. Al contemplar los misterios luminosos descubrimos el rostro de aquel que es el camino, la verdad y la vida.

1 Misterio – *El Bautismo en el Jordán*

- I. Juan prepara el camino de Jesús invitando a la conversión y a la penitencia. Su vida forma de vida es el testimonio más elocuente. ¿Y la tuya?
- II. Preparad el camino del Señor: ¿cómo? Convirtiéndonos, haciendo oración y penitencia, realizando las obras de misericordia, dando testimonio.
- III. En nuestro Bautismo, Cristo ha venido a nuestra alma, la ha purificado del pecado, se ha hermanado contigo y compartido su herencia: estar con el Padre en el cielo. Sé, pues, un digno hermano de Jesús e hijo adoptivo del Padre.
- IV. Sin Bautismo, nadie puede salvarse; porque sin Cristo no hay salvación. Reza para que haya abundantes sacerdotes, religiosos, misioneros que anuncien a Cristo y bauticen.

2 Misterio – *Las Bodas de Caná*

- I. Jesús y María son invitados a las bodas. ¿Están invitados a mi vida, a mi casa, a mi día a día? Ellos quieren venir.
- II. Jesús siempre está ahí dispuesto a venir en nuestra ayuda. Acude con confianza a María, ella intercederá.
- III. El agua en vino es signo de lo que Cristo ha hecho en su encarnación: ha tomado nuestra naturaleza, para elevar la nuestra a hijos de Dios. El pecado, no nos hace más hombres...
- IV. Haced lo que él os diga. Es el mejor consejo de una madre que nos quiere. No lo olvidemos.

3 Misterio – *El anuncio del Reino de Dios*

- I. El reino de Dios está entre vosotros: Cristo ha venido ya, solo queda que cada hombre y mujer lo reconozcan como su rey. ¿Tú ya lo has reconocido?
- II. Venga a nosotros tu reino. Es el deseo del cristiano: establecer todas las cosas en Cristo.
- III. María, la mejor discípula que recibió el reino de su Hijo. ¿Por qué? Porque escuchaba la palabra de Dios y la cumplía.
- IV. El reino de Dios es pequeño en apariencia. Dios se manifiesta así. Por tanto, no lo busques en lo que está de moda, en los multitudinario, en el ruido...

4 Misterio – *La Transfiguración*

- I. Jesús muestra sus secretos a sus amigos íntimos: ¿qué clase de amigo quieres ser tú?
- II. Jesús es de quién Moisés y Elías -como los otros profetas habían hablado- ¿Busco a Jesús en las escrituras sagradas? ¿Gusto de leerlas y meditarlas?
- III. Antes de la pasión, los tres discípulos gozan anticipadamente de la gloria de su Maestro. La fe nos ilumina y da esperanza en medio de la prueba y el dolor.
- IV. Como Pedro nos gustaría estar gozando al lado del Maestro, pero no olvidemos que es necesario subir a Jerusalén. La fe no es evasión de la realidad, sino que nos ayuda a sumirla con conciencia.

5 Misterio – *La Institución de la Eucaristía*

- I. El Salvador ha venido y se ha quedado con nosotros en la Eucaristía. Tenemos la certeza de fe: Jesús vive en el Sagrario. Adóralo, bendícele, visítale, trata con él como con un amigo.

-
- II. Sacramento de Caridad que nos muestra cuánto nos ha amado Dios. ¿En qué se muestra mi amor a él?
 - III. No existe mayor unión con Cristo que la que se realiza en la comunión. ¿Cómo preparo mi alma para recibirle?
 - IV. Mi carne entregada. Mi sangre derramada. Con Cristo, por él y en él he de ofrecer mi vida, todo cuanto tengo y soy, en ofrenda al Padre por mis pecados, por los pecados de aquellos a quienes quiero, por los pecados de todos los hombres.

Misterios Dolorosos

(Martes y Viernes)

MONICIÓN INICIAL: Jesús es el Siervo de Dios que con sufrimiento y su muerte expiará los pecados de los hombres. Al contemplar los misterios dolorosos vemos en Cristo al redentor de la humanidad que en acto de amor al Padre y a sus hermanos los hombres entrega su vida para la salvación de muchos.

1 Misterio – La oración en el Huerto

- I. En la oración encontramos a Jesús. Él viene a nosotros: nos escucha, nos consuela, nos anima, nos fortalece. No dejes nunca de rezar.
- II. Nos cuesta descubrir a Dios que viene en medio del sufrimiento; como Jesús digamos: Padre, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya.
- III. Como cristiano he de ser un ángel consolador para mis hermanos que están afligidos, desconsolados, tristes, enfermos...
- IV. Velad para no caer en la tentación. La oración nos ayuda a estar despiertos, esperando, vigilantes, alerta... ante el león que busca a quien devorar.

2 Misterio – La Flagelación

- I. Aquel que vino a salvarnos fue rechazado. No te asustes si a ti también te rechazan por ser cristiano.
- II. Jesús sigue siendo rechazado y maltratado en todas las personas que sufren persecución, rechazo, maltrato... Defiéndelos: así defenderás a Jesús.
- III. Los sufrimientos físicos o psíquicos son una oportunidad para participar con Cristo en la redención del mundo. No olvides que el cristiano ha de completar en su cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo.
- IV. Jesús sigue siendo maltratado hoy cuando no tratamos con cuidado y esmero las cosas santas: sobre todo, cuando no somos cuidadosos con el Sacramento de la Eucaristía. Reparemos tanta falta de amor.

3 Misterio – La Coronación de espinas

- I. El Mesías, rey soberano, es rechazado y burlado. Actitud que renovamos con nuestros pecados y frivolidades.
- II. Y, ¿tú eres rey? Para esto he nacido y para esto he venido al mundo. No neguemos a Cristo el reinado sobre nosotros, sobre nuestra familia, sobre nuestra patria.
- III. El mal, el pecado y la mentira se nos presenta siempre con más atractivo que la virtud, el bien, la verdad. ¿Cuántas veces has gritado tú: ¡A ése, no a Barrabás!?
- IV. Somos dignos discípulos de Jesús, el siervo sufriente, cuando aceptamos y sufrimos las críticas, la corrección, el desprecio o la indiferencia.

4 Misterio – *El camino al Calvario*

- I. Camino de la cruz: cuánto dolor, cuánto sufrimiento, cuántas ofensas y desprecios. Admira el amor de un Dios que ha venido a salvarte.
- II. Jesús y María: dos corazones que arden en deseo de entregarse por la salvación de los hombres. “No ofendan más a Dios, que ya está muy ofendido.”
- III. En la cruz, no te olvides, que el Señor no está lejos. Todo lo contrario. Como Cireneo está cerca de ti y te ayuda y sostiene en la prueba.
- IV. Seamos Cireneos de nuestros hermanos: así, podrán experimentar por medio de ti, el amor de Dios que consuela y alivia.

5 Misterio – *La Crucifixión.*

- I. ¡Si eres el Mesías, baja de la cruz! El mundo no entiende el sufrimiento y el sacrificio, ni la perseverancia en el bien. No oigas sus voces.
- II. El Mesías nacido en Belén, a quien las multitudes alababan porque obraba milagros y hablaba con autoridad es crucificado. No te dejes llevar por las mayorías ni las modas.
- III. ¿Dudas de que Dios te ame? Se ha hecho hombre y ha muerto por ti. ¿Qué más prueba quieres?
- IV. El Reino de Jesús es un reino de misericordia: Hoy estarás conmigo en el Paraíso. No desesperes.

Misterios Gloriosos (*Miércoles y Domingo*)

MONICIÓN INICIAL: Jesús es Rey prometido por medio de los profetas al pueblo de Israel. Al contemplar los misterios gloriosos contemplamos la victoria de nuestro Rey sobre el pecado y la muerte y nos sentimos invitados a asociarnos junto con su Madre al reino que no tendrá fin.

1 Misterio – *La Resurrección*

- I. La resurrección es la victoria de Cristo. La salvación se ha realizado: también nosotros resucitaremos.
- II. El anuncio de la resurrección se confía a las mujeres. Nuevamente Dios viene y se manifiesta a lo contrario de la mentalidad mundana. No dudes de los “mediadores de Dios”.
- III. Jesús es el Rey triunfador que no se venga de sus enemigos, sino que los invita a participar de su gloria y triunfo. No solemos obrar así con los que nos han hecho algún daño.
- IV. ¡Dichosos los que creen si haber visto! -dice el Señor a los discípulos. Pidamos la fe para reconocer a Cristo presente en su Iglesia, en los sacramentos, en nuestros prójimos.

2 Misterio – *La Ascensión*

- I. Aquel que había venido a nosotros y se había despojado de su condición divina, vuelve triunfante al cielo. Allí nos espera.
- II. Así como lo habéis visto marcharse, volverá glorioso entre sus ángeles. ¡Ven, Señor Jesús!, ha de ser el deseo de nuestra alma.
- III. El Señor vendrá para juzgar a vivos y muertos. Dice San Agustín que quien lo ha recibido en la primera venida, no ha de temer la segunda.
- IV. Posiblemente antes, llegará nuestra muerte. Pensemos en ella y preparémonos para salir al encuentro de Aquel que viene a llevarnos consigo.

3 Misterio – La Venida del Espíritu Santo

- I. El Espíritu Santo hace presente a Cristo en su Iglesia: invócalo y nos cierras las puertas de tu corazón a su acción.
- II. María, por la que nos vino Jesús, nuestro Salvador, orando con los discípulos hace venir sobre ello el Espíritu Santo. Ven, Espíritu Divino, ven por mediación de María.
- III. La perseverancia en la oración junto con María: la forma que el Espíritu Santo nos inunde con sus dones.
- IV. Invoquemos al Espíritu Santo para que disponga nuestras almas para recibir a Jesús que vino, que viene y que vendrá.

4 Misterio – La Asunción de la Virgen

- I. La esperanza de nuestra salvación ha sido realizada en María, de la misma condición que nosotros. Es verdad: hemos de resucitar.
- II. ¿Qué dulce el encuentro de Jesús y María? ¿Por qué? Porque siempre lo llevó en su corazón.
- III. Nuestra liberación está cada día más cerca, caminamos hacia ella. No sucumbamos a la tentación, al pecado, a las bajas pasiones.
- IV. Si tememos el juicio de Dios, no olvidemos que María que es nuestra madre está allí y nos defenderá. Seamos buenos hijos de ella.

5 Misterio – La Coronación de la Virgen

- I. Si sufrimos con Cristo, reinaremos con él. Nuestra Señora sufrió con él de forma única y como ninguna otra criatura, por eso es coronada como Reina de cielo y tierra. ¡Pongámonos al servicio de tal Reina!
- II. María prepara nuestras almas para recibir el reino de su Hijo. Entra en su escuela, escucha sus consejos, imita sus ejemplos.
- III. María es madre de todos los hombres, también de los pecadores. Su Inmaculado Corazón se duele de nuestros pecados. Reparemos y no clavemos más espinas en su corazón.
- IV. Aurora y estrella de la mañana que nos trajo el día: a Jesús; será también la estrella que anuncie su segunda venida. Agarrados de su mano, protegidos bajo su manto, no hemos de temer.

CANTOS

TOTA PULCHRA ES MARIA

Tota pulchra es Maria.

Et macula originalis non est in te.

Tu gloria Ierusalem. Tu laetitia Israel.

Tu honorificentia populi nostri. Tu advocata peccatorum.

O Maria. Virgo prudentissima. Mater clementissima.

Ora pro nobis. Intercede pro nobis ad Dominum Iesum Christum. In conceptione tua, Immaculata fuisti.

Ora pro nobis Patrem cuius Filium peperisti.

Domina, protege orationem meam.

Et clamor meus ad te veniat. Amen.

HIMNO A LA INMACULADA PATRONA DE ESPAÑA

Patrona augusta de España, Purísima Concepción,
escucha nuestras súplicas protege a tu nación.

Un apóstol quiso a España bautizar
y la Virgen fue madrina en el pilar.

Desde entonces con materno corazón,
vela siempre por la ibérica nación.

La morisma cual torrente sin vallar nuestra patria
y religión quiso arrollar;

y aquel día aciago Covadonga fue el supremo baluarte de la fe.

Patrona augusta de España, Purísima Concepción,
escucha nuestras súplicas protege a tu nación.

Pilar de nuestra fe, clave de nuestra historia,
prenda de nuestra gloria y bienestar,
por ti, por ti esperamos siempre,
siempre triunfar, siempre vivir en paz.

QUÉ HERMOSA SOIS

Que hermosa sois, oh Madre Inmaculada,
el mismo Dios formó tanta beldad,
te viste el sol, tu pie calza la luna,
tu sien de estrellas coronada está.

Ay, tiéndeme, oh Madre una mirada,
de paz y amor llenadme el corazón,
y por la fe que tu gracia me inspira,
ensalzaré tu pura Concepción.

JACULATORIA

¡Oh María sin pecado original concebida,
rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!

ERES MÁS PURA QUE EL SOL

Eres más pura que el sol,
más hermosa que las perlas
que ocultan los mares.

Ella sola entre tanto
mortales del pecado de Adán se libró.

SALVE, SALVE, CANTABA MARÍA,
QUE MÁS PURA QUE TÚ, SÓLO DIOS;
Y EN EL CIELO UNA VOZ REPETÍA,
MÁS QUE TÚ, SÓLO DIOS, SÓLO DIOS.

2.- Toda hermosa le cantan los hombres,
tierna Madre, Reina Celestial.

Por Señora de los cielos te aclaman
alabando tu gloria inmortal.

3.- Con los rayos de luz que te inundan,
los Arcángeles besan tus pies;
las estrellas tu frente circundan
y hasta Dios complacido te ve.

INMACULADA

Inmaculada Virgen, en el cielo
celebran hoy tu santa concepción;
Inmaculada Reina, desde el suelo
levantamos las voces hasta Dios.

Inmaculada Madre, mi consuelo,
desde la tierra canto esta canción;
lo que tu Hijo divino hoy te deseo,

[NOVENA A LA INMACULADA Y ROSARIO DE ADVIENTO]
~~en su Espíritu elevo hoy mi oración.~~

Eres la Toda-Santa, la Madre del Señor,
eres la Inmaculada Concepción;
Tú, la Llena-de-gracia, ante el trono de Dios
ejerces poderosa intercesión.

He venido a cantarte, Inmaculada,
porque en ti se recrea el Salvador;
he venido a rogarte, Virgen Blanca,
que de Dios nos alcances el perdón.

Eres la Toda-Santa, la Madre del Señor,
eres la Inmaculada Concepción;
Tú, la Llena-de-gracia, ante el trono de Dios
ejerces poderosa intercesión.

TÚ ERES TODA HERMOSA

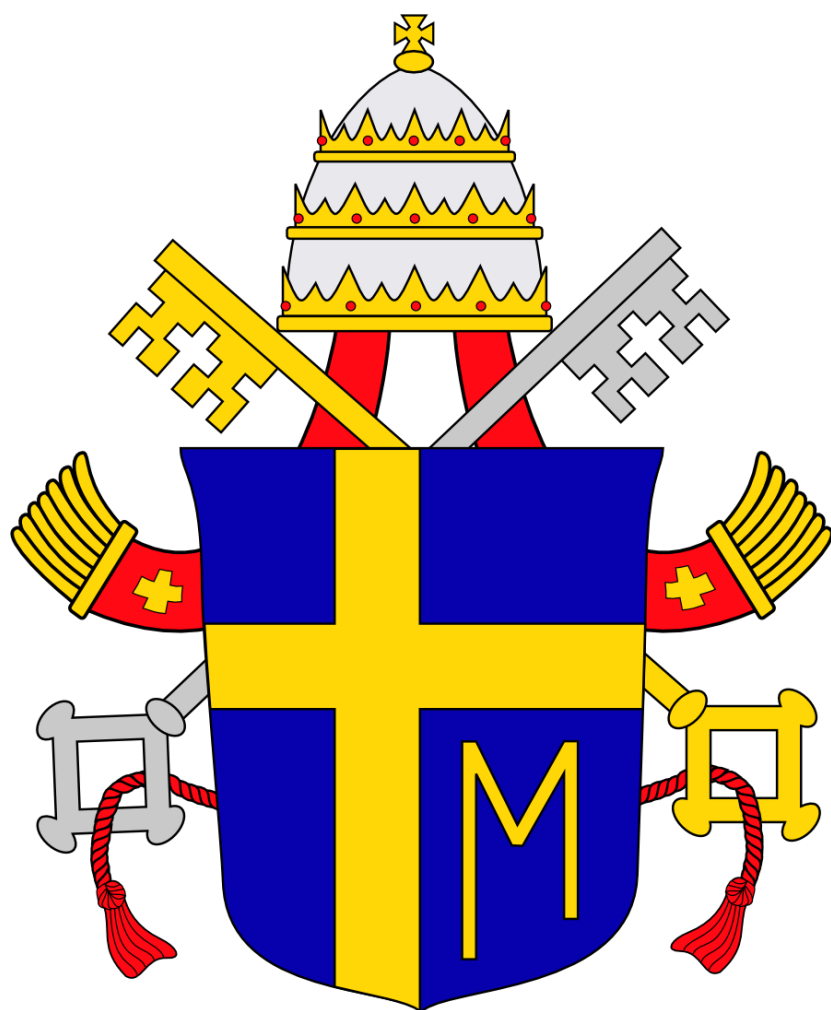
Tú eres toda hermosa,
¡oh Madre del Señor!;
tú eres de Dios gloria,
la obra de su amor.

¡Oh rosa sin espinas,
oh vaso de elección!,
de ti nació la vida,
por ti nos vino Dios.

Sellada fuente pura
de gracia y de piedad,
bendita cual ninguna,
sin culpa original.

Infunde en nuestro pecho
la fuerza de tu amor,

feliz Madre del Verbo, custodia



TOTUS TUUS!